

## RESEÑAS REVIEWS

---

BARRIO, JOSÉ MARÍA

*La gran dictadura: Anatomía del relativismo*, Rialp, Madrid, 2011, 187 pp.

José María Barrio, Doctor en Filosofía y Profesor Titular de Antropología Pedagógica en la Universidad Complutense, se enfrenta en esta ocasión a un tema muy actual: el relativismo. Su libro se abre con una breve introducción a la que siguen siete capítulos y una reflexión conclusiva. La intención de Barrio es demostrar que el relativismo no solo es un viaje a ninguna parte, sino que constituye una grave amenaza para la cultura humana, ya que niega la capacidad de la persona de conocer verdaderamente. Su argumentación en contra del relativismo apela al sentido común y a la capacidad discursiva del ser humano como armas poderosas para combatir esta ideología.

A lo largo de toda la obra desarrolla la idea de que el primer producto de la inteligencia es conocer; y conocer es ante todo conocer la verdadera realidad de algo; de lo contrario, no sería conocer, sino desconocer, ignorar. Por tanto, sostener —como hace el relativismo— que la razón no puede alcanzar la verdad, sería decir que la razón es una capacidad incapaz (cfr. p. 32).

Barrio presenta el relativismo como un tipo de antropocentrismo o subjetivismo, ya que sostiene que todo es relativo, pero sin serlo, en último término, respecto de nada o nadie distinto de sí mismo. La consecuencia de esta actitud en el terreno moral es la disolución de normas éticas objetivas y universales, dejando en manos de las situaciones históricas, culturales o sociales el juicio sobre la conducta humana.

Dedica el capítulo III a hablar de la cultura y el relativismo cultural. Sostiene que en la actualidad gracias a la globalización somos testigos de la diversidad cultural y de los múltiples cambios que va dando la cultura en periodos de tiempo relativamente cortos. Ante esto, advierte que debe existir un sustrato permanente que haga inteligible el cambio cultural, y dice que este sustrato es, precisamente, la naturaleza humana, que permite discernir cuándo el cambio supone un verdadero cultivo para la humanidad y cuándo no. “La variedad solo es real sobre la base de la unidad radical —en la raíz— de todo género humano en la índole propia del animal-racional, que efectivamente todos compartimos, y que hace posible y pensable que existan modos objetivamente mejores que otros de ejercerla” (p. 73).

Pone especial atención en la explicación sobre la capacidad discursiva de la razón, que supone un contraste de opiniones que pretenden ser verdaderas. Gracias a esta capacidad podemos someter a prueba racional nuestras opiniones y no caer en la violencia, sin tener tampoco que abandonar la verdad como pretende el relativismo (cfr. pp. 109-114).

El tema de la religión y su relación con la cultura europea es desarrollado por Barrio en el capítulo IV. Defiende la idea de que Europa no puede entenderse plenamente si no se reconocen sus raíces cristianas. Pone de manifiesto que las principales nociones del pensamiento occidental tienen una base inequívocamente cristiana. Explica la diferencia entre laicidad y laicismo. Dice que los que confunden la laicidad con el laicismo olvidan que la laicidad es un descubrimiento cristiano, que promueve la libertad religiosa entendida no solo como libertad de cada ciudadano para profesar la religión que crea verdadera, sino también la libertad de quien no desee profesar ninguna (cfr. pp. 91-94).

En el capítulo V habla de tres valores fundamentales que defiende el relativismo: democracia, tolerancia y neutralidad. En cuanto a la tolerancia, Barrio indica que es un error identificarla con el respeto, porque de este modo se ponen en pie de igualdad todas las opciones y prácticas, y la tolerancia acaba siendo indiferencia (cfr. pp. 100-109). Sostiene que la neutralidad del Estado es un imposible, ya que por muy liberal y democrático que se piense éste, siempre aprueba unos valores y reprueba otros que considera contravalor-

res, reprimiendo las conductas respectivas por medio del Derecho penal. Estos valores no se fundan, claramente, en la verdad, sino en la autoridad que es la que produce la ley. El peligro de esta actitud es que fácilmente puede ser instrumentalizada por los mecanismos de poder de turno (cfr. pp. 114-116).

En el capítulo VI explica qué es la verdad. Sostiene que es la propiedad que acompaña al conocimiento intelectual —concretamente al acto de juzgar— cuando este hace justicia a la realidad. Ciertamente, ese ajuste no es completo sino inevitablemente parcial, debido a que la capacidad intelectual humana es limitada, por pertenecer a un sujeto que también es limitado. Distingue, siguiendo a Tomás de Aquino, entre verdad lógica y verdad ontológica. Defiende la existencia de la verdad práctica, que implica que pueda haber elecciones verdaderas —correctas— y otras que no lo son. Deja claro que el bien y la verdad tienen un carácter extramental: las cosas son buenas o verdaderas con independencia de nuestras aprehensiones o deseos.

En el último capítulo habla de la crisis de la verdad en el pensamiento y la cultura europea. Dice que la raíz de esta crisis se encuentra en el famoso giro copernicano, que cambió el punto de referencia del conocimiento y llevó al abandono del concepto de verdad. La disolución de la verdad ha tenido graves consecuencias para la comprensión de la libertad humana, que se entiende como autonomía absoluta, a tal grado que en la actualidad la misma naturaleza humana se ve como un limitante de la libertad, que debe ser sometida al dictado del interés humano mediante la cultura (cfr. pp.147-148).

En su reflexión conclusiva, Barrio sostiene que la existencia de la verdad práctica no tiene por qué asustar a un demócrata y desde luego no cancela la discusión racional, que es fundamentalmente un medio —ciertamente privilegiado— para someter a prueba nuestros argumentos, contrastarlos y así medir su valor de verdad. Barrio encuentra en el *ethos* dialógico basado en un lenguaje significativo, una salida al relativismo escéptico (cfr. p. 177).

Martha Sánchez Campos. Universidad de los Hemisferios  
msanchez@profesor.uhemisferios.edu.ec